confianza en vuestros planes, y en la muchedumbre de vuestros valientes.

14 Se levantarán alborotos en vuestro pueblo, y serán destruidas todas vuestras fortalezas: como fue destruido Salmana en el dia de la batalla[1] por el ejército de Gedeon, que tomó venganza de Baal; habiendo quedado estrellada la madre junto con sus hijos.[2]

15 Hé aquí lo que debeis á Bethel: tal es el resultado de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI.

El Señor demuestra como habiendo siempre amado á los hijos de Israél, los ha entregado á los asyrios por sus maldades: pero que acordándose de su misericordia, los volverá algun dia á restablecer en su propia tierra, á fin de que le adoren á una con las naciones convertidas.

COMO pasa el crepúsculo de la mañana, así pasó el rey de Israél. *Al principio* era *la casa de* Israél un niño: yo le amé; y yo llamé *é hice venir* de Egypto á mi hijo.[3]

2 *Mis Profetas* amonestaron *á los hijos de Israél;* pero estos se alejaron tanto mas de ellos: ofrecian víctimas á Baal, y sacrificios á los ídolos.

3 Yo me hice como ayo de Ephraim, le traje en mis brazos: y los hijos de Ephraim desconocieron que yo soy el que cuida de su salud:

4 yo los atraje ácia mí con vínculos propios de hombres, con los vínculos de la caridad: yo fuí para ellos como quien les aliviaba el yugo que apretaba sus quijadas, y les presenté que comer.

5 No volverán ya *todos* ellos á la tierra de Egypto,[4] sino que el asyrio será su rey: por cuanto no han querido convertirse.

6 La espada ha comenzado á recorrer sus ciudades, y consumirá la flor de sus habitantes, y devorará sus caudillos.

7 Entretanto estará mi pueblo como en un hilo, esperando con ansia que yo vuelva:[5] mas á todos se les pondrá un yugo perpétuo.[6]

8 ¿Qué haré yo de tí, oh Ephraim? ¿Seré yo tu protector, oh Israél? Pues qué ¿podré yo tratarte como á Adama, ni ponerte como puse á Seboim?[7] ¡Ah! mis entrañas se conmueven dentro de mí: yo me siento como arrepentido.[8]

9 No dejaré obrar el furor de mi indignacion: no me resolveré á destruir á Ephraim: porque yo soy Dios y no un hombre. El Santo[9] *ha habitado* en medio de tí: y *así* no entraré en la ciudad *para destruirla.*

10 Ellos seguirán al Señor, *cuando* él rugirá como leon: rugirá el Señor, y causará asombro á los hijos del mar.[10]

11 Y volarán desde Egypto como una ave *ligera,* y como *veloz* paloma *á su nido vendrán* de tierra de Asyria: y yo los restableceré en sus moradas, dice el Señor.

12 [11]Ephraim me ha estrechado el paso con renegar de mí, y con sus fraudes la casa de Israél: Judá empero ha venido á dar testimonio á Dios *de su amor,* y sigue fielmente el camino de los santos.[12]

CAPITULO XII.

Israél en vano espera la proteccion del Egypto. El Señor castigará toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes: con todo eso, aun les ofrece la paz. Ídolos de Galaad y de Galgal.

EPHRAIM se apacienta del viento, y *confiado en Egypto,* respira el aire ardiente.[13] Todo el dia está aumentando sus falsedades, y las causas de su perdicion: se ha confederado con los asyrios, y ha llevado sus *excelentes* aceites á Egypto.[14]

2 Vendrá pues el Señor á residenciar la conducta de Judá, y á castigar á Jacob: y le dará el pago que merecen sus obras, y sus *vanos* caprichos.

3 Jacob en el seno materno cogió por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza luchó con el ángel,

4 y prevaleció sobre él, y le venció;[15] y[16] con lágrimas se encomendó á dicho ángel *del Señor.* En Bethel fue donde tuvo este feliz encuentro,[17] y allí habló *el Señor* con nosotros.

5 Y al Señor, que es el Dios de los ejércitos, al Señor tuvo siempre presente Jacob en su memoria.

6 *Ea* pues, conviértete tú al Dios tuyo: observa la misericordia y la justicia, y confía siempre en tu Dios.

7 Mas este chânaneo[18] tiene en sus manos una balanza engañosa: él se complace en estafar *al prójimo.*

8 Ephraim está diciendo: Ello es que yo me he hecho rico: he adquirido para mí el ídolo *de las riquezas:* en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia alguna.

9 Pero no obstante,[19] yo *me acuerdo que* soy el Señor Dios tuyo desde *que te saqué* de la tierra de Egypto; aun te dejaré reposar en tus moradas como en los dias de aquella solemnidad *de los Tabernáculos.*[20]

10 Yo soy el que te hablé por los Profetas, haciéndoles ver muchas cosas venideras; y por medio de los Profetas me descubrí á vosotros.[21]

11 Si aquello de Galaad es un ídolo,[22] luego en vano se inmolaban bueyes en Galgal; y en efecto ya sus altares son como los montones de *piedras* cerca de los surcos del campo.[23]

12 Huyóse Jacob á tierra de Syria, Israél sirvió *á Laban* por adquirir una esposa, y por adquirir otra sirvió de pastor.[24]

13 Despues el Señor por medio de un Profeta sacó á Israél de Egypto, y por medio de otro Profeta le salvó.[25]

14 Ephraim *no obstante eso,* con acerbos disgustos ha provocado mi enojo: sobre él hará recaer su Señor la sangre *derramada,* y le dará la paga de los insultos que le ha hecho.

CAPITULO XIII.

Ingratitud del pueblo de Israél: por ella fue castigado en tiempos pasados, y lo será aun mas en los venideros. No obstante promete Dios librarle de la muerte por medio del Mesías, vencedor de la muerte misma y del infierno.

A LAS palabras que pronunció *Jeroboam rey de* Ephraim, intimidóse Israél, y pecó adorando á Baal, con lo cual quedó como un muerto.

---

[1] Judic. VIII. v. 15.—VI. v. 32.
[2] Gen. XXXII.
[3] Math. II. v. 15. Israél, pueblo llamado hijo primogénito de Dios (Ex. IV. v. 22), fue al salir de Egypto símbolo del niño Jesus, cuando, muerto Heródes, volvió á su patria, llamado por el ángel.
[4] Antes cap. IX.
[5] En su socorro.
[6] Por su impenitencia.
[7] Gen. X. v. 19.—XIX. v. 24.—Deut. XXIX v. 23.
[8] De la sentencia pronunciada contra tí.
[9] Por esencia.
[10] A los pueblos idólatras.
[11] Este verso 12 en el texto hebreo es el principio del capítulo siguiente.
[12] IV. Reg. XVIII.
[13] El aire nocivo que viene de allí. Apetece el viento solano.
[14] IV. Reg. XV. v. 19.—XVII. v. 4. Para ganarse la amistad del rey.
[15] Gen. XXV. v. 25.—XXXII. v. 24.
[16] Acabada aquella misteriosa pelea.
[17] Gen. XXXV. v. 8.
[18] Que este nombre merece el pueblo de Israél. Ezech. XVI. v. 3. En hebreo כנען chânaneo, quiere decir mercader. Mas ahora, como un chânaneo tiene etc.
[19] No obstante esa tu obstinacion, oh Ephraim.
[20] Levit. XXIII. v. 39.
[21] Hebr. I. v. 1.
[22] O una cosa vana. Véase Idolo.
[23] IV. Reg. XVI. v. 2.
[24] Gen. XXVIII. v. 5.—XXXI. v. 46.
[25] Ex. XIV. v. 21, 22.—Jos. X.

2 Y ahora han añadido pecados á pecados, y han fundido su plata, y formádose de ella figuras de ídolos; todo es obra de artífices. A tales *adoradores* les dicen estos: Vosotros que adorais *por dioses* los becerros, inmoladles víctimas humanas.[1]

3 Por esto[2] serán ellos como una nube al rayar el dia, y como el rocío de la mañana que al instante se desvanece, y como el polvo que arrebata de la era un torbellino, y como el humo que sale de una chimenea.

4 Mas yo soy el Señor Dios tuyo desde *que saliste de* la tierra de Egypto: ni has de reconocer á otro Dios fuera de mí; ni hay otro Salvador sino yo.[3]

5 Yo te reconocí *por hijo* en el desierto, en una tierra estéril.

6 Cercanos *los israelitas* al delicioso pais que les di para vivir, se rellenaron y hartaron *de bienes;* y engreido su corazon, me echaron á mí en olvido.[4]

7 Mas yo seré para ellos lo que una leona ó un leopardo en el camino que va á Asyria:

8 saldré á embestirlos, como osa á quien han robado sus cachorros; y despedazaré sus entrañas hasta lo mas íntimo del corazon; y allí los devoraré, como *lo ejecuta un* leon: las fieras los destrozarán.

9 Tu perdicion, oh Israél, viene de tí mismo: y solo de mí tu socorro.[5]

10 ¿Dónde está tu rey?[6] ¿dónde tus Jueces? Ahora es la ocasion de que te salven á tí y á tus ciudades; puesto que *me* dijiste tú: Dame un rey y príncipes *que me gobiernen.*[7]

11 En medio de mi indignacion te concedí un rey; y en medio de mi enojo te le quitaré.

12 He ido reuniendo las iniquidades de Ephraim: depositados tengo sus pecados.

13 Le asaltarán *agudos* dolores como de una muger que está de parto. Es ese *pueblo* un hijo insensato: y no podrá subsistir ahora en medio del destrozo de sus hijos.[8]

14 *No obstante* yo los libraré del poder de la muerte; de las garras de la *misma* muerte los redimiré. ¡Oh muerte! yo he de ser la muerte tuya: seré tu destruccion, ¡oh infierno![9] No veo cosa que pueda consolarme.

15 Porque el *infierno ó sepulcro*[10] dividirá unos hermanos de otros. El Señor enviará un viento abrasador[11] que se levantará del desierto, el cual agotará sus manantiales y secará sus fuentes. El *rey Salmanassar* arrebatará *del pais* todos los mas preciosos tesoros.

CAPITULO XIV.

Ruina de Samaria y de todo el reino de Israél: el Señor exhorta aun á su pueblo á que se convierta, y le promete grandes bienes.

¡OH! mal haya Samaria[12] por haber exasperado á su Dios: perezcan todos al filo de la espada: sean estrellados contra el suelo sus niños, y abiertos los vientres de sus mugeres preñadas.

2 Oh Israél, conviértete al Señor Dios tuyo; porque por tus maldades te has precipitado.

3 Pensad en lo que diréis al Señor:[13] convertíos á él, y decidle *contritos:* Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, *ó buen deseo nuestro:* y te presentarémos la ofrenda de nuestras alabanzas.

4 No confiarémos ya en que el asyrio nos salve: no montarémos *confiados* en los caballos *de los egypcios:* no llamarémos en adelante dioses nuestros á las obras de nuestras manos: porque tú, oh Señor, te apiadarás de este *pueblo, como de un* huérfano que se pone en tus manos.

5 Yo curaré sus llagas (*responde el Señor*), los amaré por pura gracia; por cuanto se ha aplacado mi indignacion contra ellos.

6 Seré como el rocío para Israél; el cual brotará como el lirio, y echará raíces como un árbol del Líbano.

7 Se extenderán sus ramas; será bello *y fecundo* como el olivo, y odorífero como el *árbol del* incienso.

8 Se convertirán *al Señor,* y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo,[14] se propagarán como la vid: la fragancia de su nombre será como la del vino del Líbano.[15]

9 Ephraim *dirá entónces:* ¿Qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Y yo le escucharé benignamente: yo le haré crecer como un *alto* y verde abeto: de mí tendrán orígen tus frutos, *oh Israél.*

10 ¿Quién es el sábio que estas cosas comprenda?[16] ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos: mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina.[17]

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO PRIMERO.

Joel con varias parábolas anuncia los castigos con que Dios desolará toda la Judea; y exhorta á todos, pero especialmente á los sacerdotes, á la penitencia.

PALABRA de Dios, revelada á Joel hijo de Phatuel.

2 Escuchad, oh Ancianos; y atended tambien vosotros, moradores todos de la tierra *de Judá.* ¿Ha sucedido una cosa como esta en vuestros dias ó en tiempo de vuestros padres?

3 De ella hablaréis á vuestros hijos, y vuestros hijos á los hijos suyos, y los hijos de estos á los que vayan viniendo.

4 Lo que dejó la oruga, se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta, se lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon, lo consumió el añublo.[18]

---

[1] Como hacen las naciones gentiles.
[2] Antes cap. VI. v 4.
[3] Is. XLIII. v. 10.
[4] Deut. VIII. v. 2.—XXXII. v. 15.
[5] Tú solo pudiste con tu criminal ingratitud forzarme á echar mano del azote. Véase Gracia.
[6] I. Reg. VIII. v. 20.
[7] Como tienen otros pueblos.
[8] Que hará el enemigo.
[9] Todo esto conviene literalmente á Jesu-Christo en su triunfante resurreccion; y este triunfo se completará al fin del mundo. I Cor. XV. v. 54.—Heb. II. v. 14.—Apoc. XX. v. 13. S. Pablo citó este texto con las palabras que usaron los Setenta en su version griega. Véase el Discurso preliminar al Antiguo Testamento, núm. 17.
[10] O Ephraim con el cisma.
[11] Ezech. XIX. v. 12.
[12] Corte de los reyes de Israél.
[13] Para pedirle perdon.
[14] Aquí se simboliza el misterio de la Eucháristía. Joann. VI. v. 50.
[15] Líbano en hebreo y en griego significa tambien el incienso. Otros traducen: Como la de los árboles aromáticos del Líbano.
[16] Profundísimos son estos misterios; y solamente la luz de la gracia los hace inteligibles á los hijos de Dios: ninguna idea pueden formar de ellos los hombres carnales, para quienes son objeto de irrision, y ocasion de ruina.
[17] Prov. X. v. 29.—Luc. II. v. 34.—II. Cor. II. v. 16.—I. Petr. II. v. 7.
[18] O tambien, la roya, ó la royuela. Segun S. Gerónimo, Theodoreto y muchos otros expositores, Joel habla proféticamente de los cuatro castigos que envió Dios á los judíos en varias épocas, por medio de los chaldeos, de los

5 Despertáos, oh ébrios, y llorad; alzad el grito todos los que estais bebiendo alegremente el vino: porque se os quitará de vuestra boca.

6 Pues que va viniendo ácia mi tierra una gente[1] fuerte é innumerable: como de leon así son sus dientes; son sus muelas como de un jóven *y robusto* leon.[2]

7 Ella ha convertido en un desierto mi viña: ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas y todas despojadas, y derribadas *al suelo*. Sus ramas, *roidas y secas*, se vuelven blancas.

8 Laméntate, *oh Jerusalem*, cual jóven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida.

9 Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor:[3] los sacerdotes ministros del Señor están llorando.

10 El pais está asolado, los campos lloran; por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos.

11 Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorumpen en tristes acentos; por haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.

12 Las viñas causan lástima: secáronse los higuerales, y secos han quedado el granado, la palma, y el manzano, y todos los árboles de la campiña: la alegría se ha ido léjos de los hijos de los hombres.[4]

13 Ceñíos de cilicio y llorad vosotros, oh sacerdotes: prorumpid en tristes clamores, oh ministros del altar: venid á postraros sobre el cilicio, oh ministros de mi Dios: porque han desaparecido de la Casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion.

14 Intimad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los Ancianos, y á todos los moradores del pais en la Casa de vuestro Dios, y levantad al Señor vuestros clamores.

15 ¡Ay, ay! qué dia *tan terrible* es ese dia que llega. ¡Ay! cercano está el dia del Señor, y vendrá como una *espantosa* borrasca enviada del *Todo*-Poderoso.[5]

16 Pues qué ¿no habeis visto ya con vuestros ojos[6] cómo han faltado de la Casa de Dios todos los alimentos, y la alegría, y el regocijo?

17 Las bestias perecen *de hambre* en sus establos, los graneros han quedado exhaustos, vacías las despensas; porque faltaron los granos.

18 ¿Cómo es que gimen las bestias, y mugen las vacas del hato? Porque no tienen pasto, y hasta los rebaños de las ovejas están pereciendo.

19 A tí, oh Señor, levantaré mis clamores: porque el fuego[7] ha devorado todas las hermosas praderías del desierto, y las llamas han abrasado todos los árboles del pais.

20 Y aun las mismas bestias del campo levantan los ojos ácia tí,[8] como la tierra sedienta de agua: porque se secaron los manantiales de las aguas, y el fuego ha devorado todas las hermosas praderías del desierto.

persas, de Antiochô Epiphanes y demas succesores de Alejandro Magno, y finalmente por los romanos. Todas estas calamidades eran figura de la última del juicio final; á la cual parece que alude en el v. 15, y despues en el 2 del cap. 11.

[1] Por esta voz, que en el hebreo es עם se significa una multitud innumerable de langostas.

[2] Literalmente se habla de la langosta, alegóricamente de los châldeos. Plinio lib. II. c. 29, habla de una especie de langostas de tres pies de largo, de terribles dientes etc. Véase Apoc. IX. v. 8.

[3] Ex. XXIX. v. 38 y sig.

[4] Is. XVI. v. 10.—Jer. XLVIII. v. 8.

[5] Is. XIII. v. 6.

[6] Esto es, no veréis. El pretérito por el futuro. Véase Profeta.

[7] De esta tribulacion.

CAPITULO II.

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo. Exhortacion á la penitencia: prosperidad prometida por Dios á los que se conviertan. El espíritu del Señor se difundirá sobre todos los hombres. Prodigios que anunciarán el dia terrible del Señor. Cualquiera que le invocáre, será salvo.

SONAD la trompeta en Sion, prorumpid en alaridos desde mi santo monte, estremézcanse todos los moradores de la tierra; porque se acerca el dia del Señor, porque está ya para llegar.

2 Dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublados y de torbellinos: un pueblo numeroso y fuerte se derrama por todos los montes *de la Judea*, como *se extiende* la luz por la mañana: no le ha habido semejante desde el principio, ni le habrá en muchas generaciones.

3 Delante de él va un fuego devorador, y lleva en pos de sí una abrasadora llama: la tierra que antes de su llegada era un paraíso de delicias, la deja hecha un asolado desierto, sin que nadie pueda librarse de él.

4 El aspecto de esa multitud *de langostas* es como de caballos;[9] y como caballería *ligera*, así correrán.

5 Saltarán sobre las cordilleras de los montes con un ruido semejante al de los carros, como el ruido que hacen las llamas cuando abrasan los pajares, como una muchedumbre de gente armada cuando se ordena en batalla.[10]

6 A su arribo quedarán yertos de terror los pueblos, y todas las caras se pondrán del color *denegrido* de una olla.[11]

7 Correrán como campeones: como fuertes guerreros, así escalarán el muro: nadie se saldrá de sus filas, ni se desviará de su camino.

8 No se embarazarán los unos á los otros: cada uno tirará línea recta por su senda, y aun cayendo, *ó saltando*, desde las ventanas, no se harán daño.

9 Asaltarán una ciudad, correrán por las murallas, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones.

10 A su llegada se estremecerá la tierra, los cielos se conmoverán, se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor.[12]

11 Porque el Señor ha hecho oir su voz al arribo de sus ejércitos: pues son innumerables sus batallones, los cuales son fuertes, y ejecutan sus órdenes. Porque es grande y muy terrible el dia del Señor. ¿Y quién podrá soportarle?[13]

12 Ahora pues convertíos á mí, dice el Señor, de todo vuestro corazon, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos.

13 Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y[14] convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que el *Señor* es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia,[15] é inclinado á suspender el castigo.[16]

14 ¿Quién sabe si se inclinará *á piedad*, y os perdonará, y os dejará gozar de la bendicion, y el poder ofrecer sacrificios y libaciones al Señor Dios vuestro?

15 Sonad la trompeta en Sion,[17] intimad un santo ayuno, convocad á junta;

16 congregad el pueblo, purificad toda la gente, reunid los Ancianos, haced venir los párvulos, y los niños de pecho: salga del lecho nupcial el esposo, y de su tálamo la esposa.

17 Lloren entre el vestíbulo y el altar los sacerdotes,[18]

[8] Con sus balidos las ovejas, los bueyes con sus mugidos etc.

[9] Entrando en batalla. Apoc. IX. v. 7.

[10] Véase Plin. lib. II. cap. 29.

[11] Is. III. v. 8.—Nahum II. v. 10.

[12] Is. XIII. v. 10. Ezech. XXXII. v. 7.—Matth. XXIV. v. 29.—Marc. XIII. v. 24. Luc. XXI. v. 25.

[13] Véase despues cap. III. v. 15.—Jerem. XXX. v. 7.—Amos V. v. 18. Soph. I. v. 15.

[14] Contritos en vuestro interior.

[15] Ps. LXXXV. v. 5.—Jonas IV. v 2

[16] Véase Dios.

[17] Num. X. v. 7.

[18] Ezech. VIII. v. 16. Entre el vestíbulo de la parte del Templo llamada Santo, y el altar de los holocaustos, el cual estaba en el átrio de los sacerdotes.

ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones. Porque tendrán pretexto las gentes para decir: El Dios de ellos ¿dónde está?[1]

18 El Señor mira con ardiente amor á su tierra, y ha perdonado á su pueblo.

19 Y ha hablado el Señor, y ha dicho á su pueblo: Yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y seréis abastecidos de ello, y nunca mas permitiré que seais el escarnio de las naciones.

20 Y arrojaré léjos de vosotros á aquel *enemigo* que vino del Septentrion, y le echaré á un pais despoblado y yermo:[2] su vanguardia ácia el mar de Oriente; y la retaguardia ácia el mar mas distante; y *allí* se pudrirá y despedirá fétido olor por haber obrado con *tanta* soberbia.

21 No tienes ya que temer, oh tierra *de Judá*, gózate y alégrate: porque el Señor ha obrado grandes maravillas *á favor tuyo*.

22 Vosotros, oh animales del campo, no temais ya; porque las campiñas del desierto van á cubrirse de yerba, darán su fruto los árboles, los higuerales y las viñas han brotado con todo vigor.

23 Y vosotros, oh hijos de Sion, gozáos y alegráos en el Señor Dios vuestro, porque os ha dado *que nazca de vosotros* el Maestro de la justicia *ó santidad*, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente.

24 Y se llenarán de trigo las eras, y los lagares *ó prensas* rebosarán de vino y de aceite.

25 Y os compensaré los años estériles que ocasionó la langosta, el pulgon y la roya, y la oruga, terribles ejércitos que envié contra vosotros.

26 Y comeréis abundantemente hasta saciaros del todo, y bendeciréis el nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho á favor de vosotros cosas tan admirables: y nunca jamás será confundido mi pueblo.[3]

27 Y conoceréis que yo resido en medio de Israél, y que yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro *sino yo;* y jamás por jamás volverá á ser confundido el pueblo mio.

28 Y despues de esto sucederá que derramaré yo mi espíritu *divino* sobre toda clase de hombres;[4] y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños *misteriosos*, y tendrán visiones vuestros jóvenes.

29 Y aun tambien sobre mis siervos y siervas[5] derramaré en aquellos dias mi espíritu.

30 Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso dia del Señor.[6]

32 Y sucederá que cualquiera que invocáre el nombre del Señor, será salvo;[7] porque en el monte Sion y en Jerusalem[8] hallarán la salvacion, como ha dicho el Señor, los restos *del pueblo de Judá;* los cuales serán llamados por el Señor *á su Iglesia*.[9]

CAPITULO III.

Amenazas del Señor contra las naciones que afligen á su pueblo. Fuente de salud, que manará de la Casa del Señor. La Judea será habitada para siempre.

PORQUE en aquellos dias y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado á Judá y á Jerusalem del cautiverio;

2 hé aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josaphat,[10] y allí disputaré con ellas á favor de mi pueblo, y á favor de Israél heredad mia, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra.

3 Y dividiéronse por suertes el pueblo mio, y pusieron á los muchachos en el lugar de la prostitucion, y vendieron las doncellas por una porcion de vino para beber.

4 Pero ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh tyrios, y sidonios, y philistheos de todos los confines? ¿Por ventura queréis vengaros de mí? Y si os vengais de mí,[11] luego muy en breve yo haré recaer la paga *ó castigo* sobre vuestras cabezas.

5 Porque vosotros habeis robado mi plata y mi oro; y habeis trasportado á vuestros templos mis cosas mas bellas y apreciables.

6 Y habeis vendido á los griegos *ó gentiles* los hijos de Judá y de Jerusalem, para tenerlos distantes de su patria.

7 Sabed que yo los sacaré del pais en que los vendísteis; y haré que recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

8 Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán á los sabeos, nacion remota:[12] porque *así* lo ha dicho el Señor.

9 Bien podeis pregonar en alta voz entre las naciones:[13] Aparejáos para la guerra, animad á los valientes: vengan, pónganse en marcha los guerreros todos:

10 trasformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones: diga *aun* el débil: Fuerza tengo yo.

11 Salid fuera, y venid, y congregáos, oh naciones todas cuantas seais: allí derribará el Señor por el suelo á todos vuestros campeones.

12 Levántense las gentes y vengan al valle de Josaphat; porque allí me sentaré yo á juzgar á todas las naciones puestas á la redonda.

13 Echad la hoz, porque están ya maduras las mieses:[14] venid y bajad, porque el lagar está lleno: rebosan los lagares: *es decir*, ha llegado ya á su colmo la malicia de ellos.

14 Pueblos, pueblos *innumerables, compareced* en el valle de la mortandad, porque cercano está el dia del Señor, *venid* al valle de la matanza.

15 Oscurecerse han el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor.[15]

16 Y el Señor rugirá[16] desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalem, y se estremecerán los cielos y la tierra. Mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israél.

17 Y conoceréis que yo soy el Señor Dios vuestro, que habito en mi monte santo de Sion; y Jerusalem será *entónces* santa,[17] y no pondrán mas el pié dentro de ella los extraños *ó profanos*.

[1] Ps. CXIII. v. 2.

[2] Jerem. I. v. 14.—X. v. 22.

[3] Promesa de la duracion perpétua de la Iglesia de Jesu-Christo.

[4] Véase la aplicacion que hizo S. Pedro de esta bellísima profecía, Act. II. v. 17.—Is. XLIV. v. 3.—I. Cor. XIV. Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesu-Christo, y luego se pasa á hablar de la segunda; proponiéndosenos tan pronto á Jesu-Christo como redentor amoroso para alentar nuestra esperanza, como juez de vivos y muertos para movernos á la penitencia.

[5] Sobre los hijos de las naciones gentiles.

[6] Antes v. 10.

[7] Rom. X. v. 13.

[8] Esto es, en la Iglesia de Jesu-Christo.

[9] Rom. XI. v. 26.

[10] S. Gerónimo, en el cap. XXXI. v. 38 de Jeremías, dice que este valle estaba entre Jerusalem y el monte de los Olivos, y que en él estaba el huerto donde Júdas fue á prender á Jesus. Véase Josaphat.

[11] Destruyendo mi pueblo.

[12] De los sabeos se hace mencion en el libro de Job c. I. v. 15, como de unos ladrones.

[13] Todo esto lo dice por ironía contra los que pensasen oponerse al Hijo de Dios.

[14] Jesu-Christo explicó este lugar Matth. XIII. v. 39 y 41. Véase Apoc. XIV. v. 15.

[15] Antes c. II. v. 10 y 31.—Matth. XXIV. v. 29.

[16] Como leon de Judá. Apoc. V. v. 5.—Jerem. XXV. v. 30.—Amos I. v. 2.

[17] Hebr. XII. v. 22.—Apoc. XXI. v. 3 y 27.—XXII. v. 15.